

Liturgia Viva del Jueves de la 31ª semana del Tiempo Ordinario

PERDIDO Y HALLADO

(Flp 3,3-8; Lc 16,1-10)

Introducción

Como judío que era, Pablo podría estar orgulloso de muchas cosas: había nacido como miembro del pueblo escogido, y había sido circuncidado; como fariseo, se sentía seguro en la estricta observancia de la ley... Sin embargo, se demuestra que todas esas cosas no eran ventajas, sino obstáculos para encontrar a Cristo: Por el contrario, estos “privilegios” habían convertido a Pablo en perseguidor de Cristo; la Ley le había hecho prisionero de las observancias y regulaciones rabínicas de la época, en vez de hacerle servidor de Dios en espíritu y verdad. Pero ahora se siente feliz porque, por la gracia de Dios, ha descubierto la locura de la cruz. Dios le ha encontrado; Cristo ha llegado a ser para él su auténtica riqueza; y todo lo demás no cuenta ya para nada.

Evangelio. El capítulo 15 de Lucas, entero, trata de gente que ha perdido algo y acaba encontrándolo: un pastor encuentra una oveja perdida, una mujer ama de casa encuentra una valiosa moneda, y un padre feliz vuelve a encontrar a su hijo. Todos se sienten sumamente felices, excepto el hermano mayor del hijo perdido. Esta alegría de todos manifiesta la atención de Jesús por todo lo perdido, rechazado, devaluado, a los ojos del mundo. --- Como Jesús, tenemos que seguir buscando a esos hermanos perdidos, y regocijarnos cuando vuelvan a Dios y se reintegren a su pueblo, a su comunidad.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Sabemos que Jesús vino para redimir a todos,
sin embargo él quería encontrar especialmente
a los rechazados por la gente:

al cobrador de impuestos, al pecador, al perdido y derrochador.

No nos permitas, Padre de bondad,

que, llevados por nuestro celo por lo recto y bueno,

perdamos de vista a las personas tachadas y rechazadas por la gente,

que sin embargo merecían el cariño especial de tu Hijo,

Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

- Para que los líderes de la Iglesia y de la sociedad no se pierdan yendo neciamente en busca del poder, del prestigio y de las riquezas, *roguemos al Señor.*
- Para que el Señor dé a su Iglesia pastores comprometidos, que se preocupen vivamente de la gente extraviada y que intenten, con tacto y bondad, hacerles volver al Señor y a su comunidad, *roguemos al Señor.*
- Para que en nuestra comunidad nos apoyemos y estimulemos mutuamente, esforzándonos por vivir más radicalmente la vida misma de Cristo, *roguemos al Señor.*

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Que tu pan y tu vino nos recuerden nuestra solidaridad incluso con los que viven al margen de la sociedad.

Tú los amas, y ellos son parte de nosotros.

Que podamos hablarles la palabra de aliento que ellos están esperando.

Que nosotros también les busquemos y les amemos como y con nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo y Salvador nuestro que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Tu reino no es propiedad privada y excluyente de aquellos a quienes has concedido la gracia de encontrarte y de creer en ti.

Que nos preocupemos y busquemos contigo a los débiles, a los violentos, a los tímidos, sin ninguna actitud de superioridad o condescendencia.

Ayúdanos a formar una comunidad en la que haya espacio suficiente para todos y cada uno favoreciendo el crecimiento humano y la dignidad humana para todos. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Dios nos buscó y nos encontró porque nos amaba, mucho antes de lo que nosotros pensábamos. Sabemos que Dios ama a todos y quiere que todos pertenezcan a su reino. Querríamos ayudar a cualquier hermano, en cualquier lugar y momento, para que encuentre realmente al Señor. Que el mismo Señor nos ayude.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y les acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org